



*in memoriam*  
*Dr. Guillermo Álvarez Llera*  
*(1931-2023)*

**IN MEMORIAM**  
**DR. GUILLERMO ÁLVAREZ LLERA**  
**(1931- 2023)**

**E**l escribir acerca de un maestro, compañero y amigo, no solamente de vida académica, es complicado. Hay tanto que decir que cuesta trabajo reseñar las vivencias de varios años junto al Dr. Guillermo Álvarez Llera. El Doctor inició su formación en la Antigua Escuela Nacional de Medicina donde ingresó en 1951 y egresó como Médico Cirujano y Partero pero, al igual que para muchos médicos, su gran pasión fue la docencia a la cuál dedicó gran parte de su vida laboral.

Un primer recuerdo es en la Coordinación de Enseñanza del Departamento de Bioquímica ya en Ciudad Universitaria donde varios alumnos, con la asesoría de grandes maestros, entre los cuales estaba el Dr. Álvarez, logramos cubrir los requisitos de instructores al inicio de los setenta. En ese momento, el Dr. Álvarez y otros docentes trabajaban en la elaboración de los exámenes departamentales y en la organización de los grupos para que pudiéramos cumplir con las actividades de estudiantes y de instructores; éste era el camino para llegar a ser ayudante de profesor.

Al principio de nuestra estancia en el Departamento, a todos nos parecía que el Dr. Álvarez era una persona muy seria. A veces nos daba un poco de temor hacerle preguntas, pero poco a poco nos dimos cuenta de que le gustaba que estuviéramos ahí; de que poseía un sentido del humor particular, en ocasiones difícil de entender; por esa razón, muchas veces sólo nos reíamos cuando él lo hacía y ahora pienso que se percataba de que no habíamos entendido la broma.

En su tiempo como Coordinador de Enseñanza, el Dr. Álvarez se encargaba de promover actividades didácticas. En ese tiempo se hablaba del aprendizaje

conductista; a quienes apenas entendíamos algunas de esas teorías, nos interesaba colaborar, aprender y en nuestra poca experiencia pretendíamos ayudar a que los alumnos aprendieran más y mejor. Surgieron muchas ideas para apoyar el aprendizaje, entre ellas, se trabajó con varias unidades de autoenseñanza, que fueron muy bien recibidas por el alumnado (en ese momento eran más de tres mil); y para desarrollarlas se asignaron tutores a varios de nosotros; Álvarez Llera siempre estuvo ahí para apoyarnos, aunque él no fuera el tutor responsable. Sé que al Dr. Álvarez le daría mucho gusto saber que aún se utilizan algunos de esos materiales; tuve la oportunidad de constatarlo durante una reciente visita a una Escuela de Medicina del interior del país.

El Doctor Álvarez, siempre inquieto y dispuesto a aprender nuevas formas de enseñanza con el propósito de lograr el mejor aprendizaje de los estudiantes, así como para mejorar su actividad docente, compartió cursos en el Centro Latinoamericano de Tecnología Educativa, tanto como alumno, como en el papel de profesor. Llevado por ese interés, colaboró en muchos proyectos educativos, entre los que destacan Bioquímica Gráfica, La Nutrición: Un Enfoque Bioquímico, el Aprendizaje Basado en Problemas, la elaboración del *syllabus* de bioquímica, así como la revisión del programa académico de la materia, entre otras muchas actividades.

En su función como Coordinador de Enseñanza, actividad que realizó durante varios años, organizaba a los profesores para las actividades docentes, incluyendo la preparación de los exámenes departamentales, finales y extraordinarios, de acuerdo con la formación y aptitud de cada uno de los participantes para cada tema. Esto habla de otro aspecto

que lo distinguía: conocer, observar y buscar lo mejor de la persona para apoyar una tarea. Además, tenía un don para conseguir que el resultado final fuera como a él le gustaba sin que para los que trabajábamos con él lo sintiéramos como algo impuesto. Mostrando una gran habilidad, él elaboraba los dibujos y esquemas, primero hacía el diseño en papel y después los realizaba en máquina de escribir, ya que en esos tiempos no había los *softwares* de ahora. Hasta la fecha, los nuevos docentes todavía se asombran de la claridad de dichos esquemas y del método empleado para realizarlos; de hecho, muchos de estos materiales han sido reeditados para fines didácticos.

Como parte de su labor como Coordinador, siempre se interesaba en los resultados de los exámenes y se encargaba de hacer su análisis. La tarea la realizaba sin el apoyo de los programas sobre el tema que ahora se emplean y, sin embargo, los análisis eran muy completos y claros con aspectos de interés para valorar su comportamiento y evaluar el aprendizaje de los estudiantes.

Su capacidad y conocimiento de los programas académicos del currículo de medicina le permitió ser Secretario de Ciencias Básicas; participar en la Secretaría de Servicios Escolares, y formar parte de las Comisiones Dictaminadoras del Consejo Técnico de la Facultad. Aunque no era fanático de dar conferencias, le gustaba hacerlo, y así participó en varios eventos académicos entre los que destacó el Taller de Actualización Bioquímica.

El Dr. Álvarez instaba a los alumnos a estudiar los temas antes de clase y los cuestionaba al respecto. Tenía un método personalizado para hacerlo. Él construía un acrónimo formado por las letras que componían el nombre y los apellidos del estudiante y lo colocaba en una carta de baraja que así quedaba asignada a un estudiante en particular. Durante la clase sacaba la carta y realizaba una pregunta al estudiante correspondiente, si éste no respondía de manera adecuada, la carta se colocaba en la “cárcel” (una caja con un dibujo simulando barrotes y en una carta, un uniforme de presidiario). El estudiante, es decir, la carta, no podía abandonar la cárcel sin responder de manera adecuada 3 preguntas. De esta forma todos los estudiantes se esforzaban primero, por no caer en la cárcel y para salir de ella el mismo día de la clase y no iniciar la siguiente clase encarcelado. Al final del curso, el Dr. Álvarez entregaba su carta a cada estudiante poniendo en ella una dedicatoria.

Siempre puntal para llegar a sus clases, salía de su oficina con el tiempo suficiente para llegar a su salón de clase, que en ocasiones se encontraba en el quinto piso del edificio B. Muchos recordamos que, cargando el proyector de acetatos, así como los diferentes elementos didácticos que empleaba, subía por las escaleras haciendo caso omiso del elevador y además no permitía que nadie le ayudara. Uno lo acompañaba durante el trayecto sin poder respirar debido a la gran falta de condición física, mientras que él se tomaba su tiempo y llegaba tranquilo a su destino. El Dr. Álvarez hacía ver que la bioquímica era sencilla, sin importar qué tan complejo era el tema por tratar, y eso lo convertía en el profesor más popular durante las asesorías, mismas que impartía en un auditorio Fournier siempre lleno.

Quien tuvo el gusto de estar con él durante la aplicación de los exámenes, conocía de su preocupación para que los estudiantes lo terminaran con tiempo y que llenaran el lector óptico de manera adecuada; por esta razón, les indicaba el tiempo a cumplir con 30 minutos de anticipación.

Durante más de cuatro décadas, nos enseñó y proporcionó una variedad de consejos o indicaciones para mejorar nuestra exposición y trabajo docente en general. Acompañó siempre a los profesores más novatos, trabajo por el que también se ganó el respeto y afecto de sus pares y alumnos, quienes lo recuerdan con mucho cariño.

El 25 de octubre del 2007, fue reconocido en el marco del Programa “Homenaje a Nuestros Profesores”. En ese evento, luego de mencionar parte de su biografía y trayectoria, el Dr. José Narro Robles, en ese entonces director de la Facultad de Medicina de la UNAM, expresó: “El testimonio de alumnos y profesores que reconocen en Álvarez Llera a un gran maestro demuestra que es un experto en su materia, constante, y dedicado, con una consistencia moral importante. Muchas gracias, Maestro”.

Por todo lo que nos aportó, nosotras también le decimos GRACIAS MAESTRO. 

*Mtra. Sara Morales López  
Profesor de carrera  
Facultad de Medicina, UNAM*

*Dra. Rebeca E. Milán Chávez  
Coordinadora de Evaluación y Prácticas,  
del Departamento de Bioquímica de la  
Facultad de Medicina, UNAM.*